

Los economistas analizan los desafíos de la presidencia española de la Unión Europea

EL CONSEJO GENERAL DE ECONOMISTAS ha elaborado un estudio en el que se analiza los desafíos y oportunidades de la presidencia española de la Unión Europea que tendrá lugar durante el primer semestre del 2010. «La presidencia española de la UE es una oportunidad óptima para ayudar a superar determinadas debilidades estructurales de nuestra economía, tanto en el plano exterior como interior. Coordinando los esfuerzos que habrán de hacerse en los ámbitos político, diplomático y representativo se puede contribuir a alcanzar importantes logros en la esfera económico-empresarial», señalan desde el Consejo General.

El estudio fue presentado el pasado 23 de septiembre por el presidente del Consejo General de Economistas, Valentín Pich, y por el director de relaciones internacionales del Consejo y decano del Colegio de Economistas de Córdoba, José María Casado. Para los economistas, más allá de las limitaciones actuales

y propias de nuestra economía, sobradamente conocidas y reflejadas en recientes informes y análisis de organismos e instituciones nacionales e internacionales —OCDE, FMI, Comisión Europea, Banco Mundial, Banco Central Europeo, Foro de Davos, etc.—, «España debe reforzar su *imagen país* mediante una estrategia coordinada de mejora de la Marca España».

Según el estudio, junto a otras reformas sociales, institucionales y político-administrativas, España debe establecer un Plan de Mejora del clima de negocios para atraer empresas punteras extranjeras, así como apoyar una internacionalización flexible y adaptada a las necesidades de nuestras empresas, para aumentar la base exportadora.

Retos europeos; retos nacionales

La Unión Europea se encuentra en un momento decisivo en su proceso de construcción que se complica por la actual situación de crisis. En estas condiciones,

Europa debe tratar de salir reforzada ante un panorama mundial que vive una de las situaciones económicas y financieras más difíciles de los últimos tiempos. Junto al logro de un mercado interior más integrado en el marco de la Estrategia de Lisboa, Europa debe afianzar su liderazgo en respuesta al cambio climático y al desafío energético. Todo ello en pro de consolidar una Unión más segura para los ciudadanos potenciando el papel de Europa en el mundo.

Por su parte, España ante la convergencia de las crisis que actualmente la atenazan, debe aprovechar la ocasión para tratar de cambiar su modelo de crecimiento mediante la innovación y el cambio gradual y continuo que está dirigido hacia una mayor diversificación de su estructura productiva y una mejora de la competitividad. Solo así se pondría freno a nuestra actual vulnerabilidad y dependencia económicas, y se lograría una estructura económica y social más equilibrada y consistente.

El Rey inaugura el Congreso de la IBA en Madrid

SU MAJESTAD DON JUAN CARLOS inauguró en la tarde del domingo 4 de octubre el Congreso anual de la Internacional Bar Association (IBA) que se celebró en Madrid hasta el día 8, y en el que participan más de 5.000 abogados de los cinco continentes. A la inauguración asistieron el presidente del Consejo General de la Abogacía (CGAE), Carlos Carnicer, el ministro de Justicia, el presidente de la IBA, Fernando Peláez-Pier, el co-presidente del Host Comité del Congreso y ex presidente de la IBA, Fernando Pombo, y los dirigentes de la IBA, Hendrik Haag (Legal Practice Division) y Robert A. Stein (Public & Professional Interest Division).

Durante su intervención, el Rey reconoció de forma «particular» al «Consejo General de la Abogacía por su

eficaz contribución a esta reunión», y destacó que «la Abogacía es una de las profesiones más importantes para la defensa de los derechos del ser humano, y los letrados necesitan el máximo apoyo institucional».

El monarca destacó que «España es un país orgulloso de los profesionales del derecho que ha tenido históricamente, y en la actualidad hay abogados reconocidos más allá de nuestras fronteras». Don Juan Carlos añadió que nuestro país que muy activo en cooperación jurídica internacional, y se mostró satisfecho de que este Congreso se celebre en Madrid, y además con récord de asistencia, con 5.000 abogados de 120 países.

Por su parte, Carlos Carnicer, señaló que la «crisis forjará un nuevo orden mundial nuevo y la Abogacía está

obligada a participar en ese orden mundial nuevo». El presidente del CGAE añadió que «sin buenos abogados, libres e independientes, no hay libertad».

El ministro de Justicia, Francisco Caamaño, manifestó durante su intervención que «la vida jurídica de nuestras sociedades se ha globalizado y necesita un marco normativo adecuado. Los abogados son los ‘glosadores’ del siglo XXI». Finalmente, el presidente de la International Bar Association (IBA), Fernando Peláez-Pier, explicó que «Madrid va a tener la mayor conferencia de abogados del mundo, con un programa completísimo, unos oradores internacionales de gran prestigio y con una plataforma de *networking* formidable».

Fuente: abogados.es

Replanteando el Estado de bienestar: la sanidad en Estados Unidos

En continua reflexión sobre la viabilidad del modelo social europeo, se reabriría al otro lado del Atlántico el debate sobre el sistema sanitario estadounidense. Un sistema basado en la contratación de seguros privados que deja cada año a casi 50 millones de americanos sin cobertura sanitaria. El líder más carismático de los últimos tiempos, Barack Obama, se ha propuesto reformarlo, tal y como ya intentarían alguno de sus predecesores. ¿Conseguirá hacer realidad en esta ocasión su popular lema de 'Yes, we can'?

Carolina López Álvarez

«**NO ALBERGO NINGUNA ILUSIÓN** de que este será un proceso fácil. Será difícil. Pero también sé que casi un siglo después de que Teddy Roosevelt exigiera dicha reforma por primera vez, el coste de nuestro sistema de salud ha sobrecargado nuestra economía y la conciencia de nuestro país el tiempo suficiente. Así que no cabe ninguna duda: la reforma sanitaria no puede esperar, no debe esperar, y no va a esperar otro año». Con esta rotundidad anunciaba el actual presidente de Estados Unidos, Barack Obama, su interés por llevar a cabo de una vez por todas la reforma del sistema sanitario de su país. Una reforma muchas veces intentada, pero nunca alcanzada.

Por una cobertura asequible y de calidad

Aunque cueste creerlo, Estados Unidos, la primera potencia económica del mundo, no posee un sistema de sanidad pública que proporcione cobertura sanitaria a toda su población. Según los últimos datos aportados desde la Secretaría de Sanidad de la Casa Blanca, el número de personas sin seguro ha aumentado de 39,8 millones en el 2001 hasta 46,3 millones en el 2008, sin contar a aquellos que han perdido su seguro en la reciente recesión. Ante esta situación, Barack Obama anunciaba la necesidad de acometer una reforma en el sistema sanitario, aunque ello le cueste una bajada de varios puntos en su índice de popularidad.

La reforma planteada por Obama, aún en fase de borrador en el momento de



Foto: Pete Souza

la publicación de esta edición, pretende proteger la salud financiera de las familias y garantizar una cobertura médica asequible y de calidad para todos los estadounidenses.

Una compleja realidad

Estados Unidos es el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que más invierte en asistencia sanitaria, dedicando para ello un 16 % de su Producto Interior Bruto, un porcentaje muy alto en comparación con el 8,5 % que se destina en España. Resulta paradójico que un país que gasta más de 2,2 billones de dólares al año en atención sanitaria —casi 7.000 dólares por persona— no ofrezca una cobertura sanitaria universal para sus ciudadanos. ¿A dónde va entonces todo ese dinero? Estados Unidos posee un programa, denominado Medicare, destinado a financiar los gastos sanitarios de los mayores de 65 años, los veteranos de guerra y los discapacitados; y otro, llamado Medicaid, de protección para los indigentes. El resto de los ciudadanos

debe contratar un seguro médico privado, que suele estar incluido dentro de los beneficios sociales que ofrecen las empresas, si desea estar cubierto ante un posible problema de salud. Eso sí, dependiendo del sector y de la empresa donde se trabaje, la extensión de la cobertura será mayor o menor. Se calcula que hay 120 millones de americanos con cobertura insuficiente. Existe un sistema de copagos mediante el que el ciudadano abona todos aquellos servicios que no cubre la póliza de seguros contratada. Es el caso de aquellos pacientes con enfermedades crónicas, donde las facturas médicas se llevan gran parte de la economía familiar.

Momento oportuno

La recesión económica ha puesto de manifiesto las debilidades de este sistema, ya que son muchos los trabajadores que se han quedado sin trabajo y, por ende, sin seguro médico y con imposibilidad de costearlo de forma individual. El hecho de que se haya reabierto este debate con la recesión en pleno auge se relaciona, desde el punto de vista de Vicenç Navarro, catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra y profesor de *Public Policy* en Johns Hopkins University, con el gran descontento popular que existe por la forma con la que se lleva a cabo la financiación del sistema sanitario en Estados Unidos. Según comenta el profesor Navarro, «es una financiación privada gestionada a través de las compañías de seguros, que es enormemente deficiente. Solo un 20 % de la población está satisfecha con el

* Imágenes cedidas por Official White House.

sistema». Otra de las causas, continúa Navarro, es «la enorme carestía del sistema sanitario que está contribuyendo a la crisis económica del país». El pago de las facturas médicas está llevando a muchas familias a una situación económica preocupante. El coste promedio de la cuota del seguro es de 7.200 dólares al año por persona, pero no hay que olvidar que tan solo se puede hacer uso de los servicios médicos contratados y que existen una serie de condiciones fijadas por las compañías a la hora de conceder los seguros. El manejo de cifras de semejante magnitud conlleva uno de los problemas más acuciantes de la sanidad americana: el ánimo de lucro como principal motivación en el comportamiento del sistema, lo que da lugar a excesivas intervenciones quirúrgicas no necesarias clínicamente¹. Es aquí donde la calidad del trabajo de los profesionales sanitarios podría resentirse dada la carencia de independencia en su ejercicio, vinculado en ocasiones a otro tipo de intereses como el económico. Según anunció el presidente durante la sesión del Congreso, celebrada el pasado 9 de septiembre, la reforma también pretende destinar parte de la inversión a la implantación de nuevas formas de garantizar la seguridad del paciente y de gestionar la responsabilidad médica. Estos, junto con otros aspectos, han sido exigidos desde la Asociación Médica Americana (AMA).

Argumentos en contra

Es precisamente la calidad lo que defienden los republicanos como elemento más característico del actual sistema sanitario estadounidense, que posee los mejores doctores, los mejores hospitales y los más innovadores recursos tecnológicos, elementos que podrían desaparecer con la implantación de la reforma en los términos planteados por los demócratas.

Para los conservadores el principal reto de la reforma residiría en conseguir la mejor atención sanitaria a un precio más asequible. En este aspecto, el del coste, coinciden con el partido de Obama en que es necesaria una reducción de los costes para facilitar el acceso al sistema sanitario. Los republicanos aluden



para ello a la reducción del fraude, del abuso y de la mala gestión (por ejemplo de los fondos destinados a Medicare). Ante la reducción de los costes prevista en la reforma, sus detractores consideran que no servirá precisamente para reducir el gasto sanitario, sino todo lo contrario, pues aumentarían las visitas médicas.

Por otro lado, se hace alusión al ataque a la libre competencia que supondría la intervención del Estado en la sanidad, ya que se trasladaría a este la toma de decisiones en relación a la gestión de la sanidad, poder que, como exigen los conservadores, deberían ostentarlo los pacientes y los profesionales sanitarios, pudiendo ser ellos los que decidan administrar o recibir un tratamiento cuando se necesita y no cuando lo establezca el Estado. Se toca aquí el principal talón de Aquiles de la sanidad europea, las listas de espera, donde no se está ofreciendo una atención personalizada e individualizada a cada paciente, sino que se padece la estandarización que pretenden evitar por encima de todo los conservadores.

En todo este complejo panorama, los opositores a la reforma recurren asimismo a la propia idiosincrasia de los americanos quienes, con su *American Way of Life* como bandera, elogian a los hombres hechos a sí mismos, sin tener en cuenta a aquellos a los que las circunstancias de la vida no les han sido demasiado favorables.

Vicenç Navarro cita como principales obstáculos a los que se enfrenta Obama: la enorme resistencia de las compañías de seguros, de la industria farmacéutica y de lo que en Estados Unidos se llama el «complejo médico industrial», así como su enorme influencia en el Congreso de Estados Unidos. «El sistema estadounidense es escasamente democrático», comenta Navarro. «Los grupos de poder económico y financiero son los que pagan las campañas electorales de los miembros del Congreso de los Estados Unidos. No es cierto, como se está diciendo en España, que el pueblo estadounidense sea reacio a las reformas. Las encuestas señalan el deseo popular de que exista un cambio profundo. Pero el Congreso de Estados Unidos no refleja primordialmente la voluntad popular de aquel país», concluye el profesor.

Descafeinada, pero posible

Bajo el pensamiento de que «una fuerza de trabajo saludable conduce a una economía saludable», el Gobierno de Obama plantea la reforma como una más de las medidas diseñadas para salir con éxito de la crisis. El máximo representante estadounidense no pretende en ningún momento implantar un sistema de sanidad pública universal, sino que su intención con dicha reforma reside en otorgar «mayor seguridad y estabilidad para aquellos que tienen seguro médico; disponer de un seguro a aquellos que no lo poseen; y reducir el coste de la sanidad para las familias, los negocios y el gobierno». Esto se traduce en un sistema de seguro obligatorio, donde el Estado financiará la atención sanitaria de aquellas personas que no cuenten con la cobertura proporcionada por el empleador o no puedan hacerse cargo de dicho coste. Con el fin de templar los ánimos del empresariado, la propuesta de Obama promete una reducción de los costes médicos para la contratación de seguros por parte de pequeñas empresas y autónomos. Aunque bastante descafeinada, sobre todo en comparación con el modelo europeo, la reforma sanitaria de Estados Unidos supondrá sin duda un gran avance en su debilitado Estado de bienestar. ■

1. Idea extraída del libro *Entrevista a Noam Chomsky. La situación política en Estados Unidos* de Vicenç Navarro, editado por Anagrama (2008).

Convenio entre la Câmara dos Técnicos Oficiais de Contas de Portugal y el Consejo General de Colegios de Economistas de España

EN LA SEDE DEL CONSEJO GENERAL DE ECONOMISTAS, António Domingues de Azevedo, presidente de la Câmara dos Técnicos Oficiais de Contas de Portugal (que agrupa a 80.000 economistas) y José María Casado, director de Relaciones Internacionales del Consejo General de Colegios de Economistas de España, han firmado un Convenio de colaboración entre ambas entidades colegiales, para abordar de manera conjunta normativas como: la Transposición Directiva de Servicios; la Ley Ómnibus por la que se modifica la Ley de Colegios Profesionales y Ley de Sociedades Profesionales y la llamada Ley Paraguas, que regula los principios generales de la Directiva 2006/123/CE de servicios, común para toda UE, la modificación de la Ley Concursal, modificación Ley de Auditoría, reformas del Plan General de Contabilidad, reforma en las Empresas de Asesoramiento Financiero o la reforma de la Ley de prevención del blanqueo de capitales.

De Puig reelegido presidente de la Asamblea del Consejo de Europa

LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DEL CONSEJO DE EUROPA (PACE) volverá a elegir en sesión plenaria, esta semana, al senador español Lluís María De Puig como presidente, tras un año de mandato.

En la misma sesión, se elegirá también al nuevo secretario general del Consejo de Europa que sustituirá a Terry Davis. Los dos candidatos propuestos para ello son el ex primer ministro polaco Włodzimierz Cimoszewicz y el ex primer ministro noruego Thorbjørn Jagland.

Por otro lado, la Asamblea debatirá varios asuntos pendientes, entre ellos la preocupación de De Puig por la reacción de Rusia ante la posible

aprobación de una moción que pide la retirada de las credenciales de la delegación rusa. Esta moción será analizada por la Comisión de Seguimiento de la PACE y será su informe sometido a votación en la Asamblea.

En cuanto al resto de temas a tratar en la Asamblea, en la sesión de otoño, la mayoría son de carácter ecológico puesto que los parlamentarios votarán la inclusión del derecho a un medio ambiente sano en los preceptos de la Convención de Derechos Humanos.

Por otro lado, los parlamentarios celebrarán también la conmemoración del 60 aniversario de la creación del Consejo de Europa.

Las profesiones europeas se reúnen en Bruselas

EL PASADO 24 DE SEPTIEMBRE se celebró en la capital belga el Buró Ejecutivo del Consejo Europeo de Profesiones Liberales (CEPLIS), en el que participó Unión Profesional como representante de las profesiones españolas. En dicho encuentro, se presentó el acuerdo que se tiene previsto firmar a finales de año con EUROCADRES con el fin de representar a las profesiones en el Diálogo Social Europeo. Asimismo, dicha reunión sirvió para avanzar en los que serán los estatutos de la Academia de las profesiones liberales que pasará a llamarse Instituto para la Investigación sobre las Profesiones Liberales. Las relaciones con el Parlamento Europeo y con el Consejo Europeo de la Abogacía fueron otros de los temas tratados.

Edelmiro Rúa, elegido presidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles

EL PRESIDENTE DEL COLEGIO DE INGENIEROS DE CAMINOS, Edelmiro Rúa, ha sido elegido presidente electo del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles (WCCE) durante la 4ª Asamblea General de este organismo celebrada en Estambul el pasado mes de junio. En esa misma ceremonia fue investido presidente Emilio Colón, delegado de Puerto Rico que ocupará la presidencia de dicha organización durante el bienio 2009-2011 al que le sucederá el Presidente Electo.

El Consejo Mundial de Ingenieros Civiles es referente mundial de la ingeniería civil realizando actividades conjuntas con el Banco Mundial, el Foro Mundial de la Justicia o la Federación Mundial de Organizaciones de Ingenieros, así como actividades con otras entidades regionales. Desde su

fundación en el 2006, el WCCE aglutina la representación de 57 países de los cinco continentes y su número de miembros individuales supera el centenar. Entre sus miembros internacionales se encuentran el European Council of Civil Engineers (ECCE) y el African Engineers Forum (AEF).

El rol de España en este Consejo Mundial es básico al impulsar su fundación, conseguir ubicar la Secretaría en España, así como ostentar la presidencia del Comité de Agua del WCCE, con sede en Zaragoza. Dicho comité es uno de los más activos y está colaborando con la AECID en diversos proyectos de cooperación y de formación de profesionales en América Latina, así como ser heredero del legado del Agua de la Exposición Internacional de Zaragoza.